
Teniente de Corbeta: Leticia Rivera Cabrieles.

LA ARMADA MEXICANA EN EL PROCESO DE REVOLUCIÓN 1910-1917: MITOS Y VACÍO HISTORIOGRÁFICO.

En este ensayo la Teniente Rivera glosa la participación de la Armada de México en la Revolución, tomando dos variables de análisis: El golpe de Estado de Victoriano Huerta y los Tratados de Teoloyucan (primera Parte).

INTRODUCCIÓN.- EL ESTUDIO DE LA ARMADA MEXICANA NO HA SIDO abordado con amplitud dentro de la historiografía mexicana.¹ Esta débil presencia *guarda* una clara asimetría con su significación histórica. Estudios sobre las Marinas de Guerra de Europa y Estados Unidos, durante el siglo XIX y XX, muestran fehacientemente como estas instituciones y sus integrantes han tenido papel relevante en el desarrollo del propio Estado, así como en las estructuras económicas, políticas y sociales de sus países.

Basta hacerse una revisión de los amagos extranjeros cometidos contra México después de la consumación de su Independencia para darnos cuenta de la significación de la Armada Mexicana: dos Invasiones de reconquista que se materializaron con la toma del Castillo de San Juan de Ulúa (1821-1825) por parte de tropas españolas, así como con la Invasión de Isidro Barradas a cabo Rojo (1829). Más tarde, por si fuera poco, libraría nuestro país dos intervenciones extranjeras: la francesa

(1838) y la norteamericana (1846-1848).

Mientras que en los comienzos de 1859 la crisis política interna había llegado a su punto culminante: existían dos gobiernos simultáneos, con pretensiones de legalidad. Situación a la que se sumó la segunda intervención francesa y la instalación del Imperio de Maximiliano de Habsburgo (1861-1867). El 21 de abril de 1914 en plena Revolución Mexicana, la flota naval estadounidense compuesta por los acorazados

¹ La producción historiográfica existente en la institución naval mexicana proviene básicamente de elementos de sus propias filas quienes presentan a la historia naval desde una perspectiva oficial. La obra existente son los estudios del Vicealmirante I.M.N. Mario Lavalle Argudín con *La Armada en el México Independiente*; Enrique Cárdenas de la Peña, *Semblanza Marítima del México independiente y revolucionario*; Capitán Alt. Juan de Dios Bonilla, *Historia Marítima de México y Apuntes para la Historia de la Marina Nacional*; Capitán de Navío Miguel Carranza y Castillo, *Historia de la Marina de Guerra*, entre otras.

Florida, Utah, Texas, Montana, Dakota Indianapolis, New York. Rochester y el Cañonero Prairie se concentraron en el puerto de Veracruz, desembarcando 10,000 infantes estadounidenses.

El punto a destacar es que en todas estas intervenciones extranjeras que pusieron en eminente peligro la soberanía de México, se evidenciaron las grandes debilidades de organización y profesionalización de la Marina de Guerra, arma que tuvo que hacer frente, antes que el Ejército, a los ataques que se iniciaron por mar.

Con el análisis de las variables, arriba citadas, se propone contribuir al conocimiento de la Armada Mexicana desde una perspectiva histórica, con el fin de obtener luz sobre procesos clave de la propia institución, así como de su relación estrecha con el desarrollo del Estado Mexicano.

En un tema poco explorado como es el caso de la Armada Mexicana todo está por hacerse. Es así que hasta hace unos cuantos años se nos había enseñado que la Marina Mexicana no había tenido ninguna participación como actor histórico en el proceso revolucionario de 1910. Nada más falso. Gran parte de lo que origina esta visión artificiosa es precisamente la utilización política e ideológica de este suceso histórico.

Al igual que el caso de la Revolución Francesa, dentro de la historiografía de la Revolución Mexicana, se ha dado una fuerte tendencia a idealizar el fenómeno². Muchos autores de distintas corrientes han visto en la Revolución Mexicana el instrumento por medio del cual la ciudadanía entró a la modernidad económica y a un proceso algo más democrático dentro de la actividad política. De esta forma, la leyenda negra gira alrededor del supuesto efecto negativo que

trajo a la sociedad mexicana la dictadura porfirista.³

La tendencia a exagerar las partes positivas de la revolución y a simplificar con exceso su realidad, han convertido a la revolución como instrumento ideológico tanto gubernamental como de los partidos de izquierda. Así, de una manera un tanto natural, se han elaborado concepciones equivocadas e idealistas sobre la revolución.

Desmitificar la Revolución Mexicana buscando sus resultados y su sentido preciso, es un deber no sólo teórico sino histórico. En este sentido, una línea de investigación que no ha sido abordada de una forma amplia y profunda es justamente la relativa a la participación de la Armada Mexicana en esta guerra civil.

² Esta interpretación está inspirada en las ideas de *Francois Furet* con respecto de la Revolución Francesa. Cfr. *Furet, Penser La Revolution Francaise*, París, Gallimard, 1978. Uno también encuentra en la historiografía mexicana la crítica a la idealización de la Revolución mexicana, incluso desde los primeros años posrevolucionarios. Vease por ejemplo la obra de *Bulnes* escrita en 1920 *El verdadero Díaz y la Revolución*, México, ed. Nacional, 1972. También *Esquivel Obregón*, *Factors in the Historical Evolution of México*, HAHR, 2 mayo de 1919.

³ En su afán por criticar los altos costos sociales del proyecto económico del gobierno de *Porfirio Díaz*, autores como *Turner*, *Molina Enríquez* y *Reed*, remarcaron las condiciones infrahumanas que prevalecían en el campo mexicano dominado por las haciendas. Y aunque en todos los casos los autores se referían a un determinado tipo de hacienda ubicado en el sureste del país, estos trabajos contribuyeron de manera importante a crear la leyenda negra del Porfiriato, al generalizarse la idea de que este tipo de unidades productivas era el prototipo de la gran propiedad territorial porfiriana. Posteriormente, durante la revolución, las distintas fracciones políticas tendieron a escribir sus historias del Porfiriato y por medio de la crítica al antiguo régimen, ensalzaron las imprescindibles tareas revolucionarias. Las exageraciones de autores tanto nacionales como extranjeros con relación al modo de operar del régimen de Díaz, contribuyeron significativamente a aumentar la leyenda negra del Porfiriato.

El presente ensayo, intenta mostrar la participación de esta institución castrense en el conflicto civil de mayor importancia para nuestro país: la revolución mexicana. Con este fin, hemos tomado dos variables de análisis: la primera, se centra en la respuesta por parte de la Armada Mexicana ante el golpe de estado de Victoriano Huerta; La segunda, se propone analizar por qué los Tratados de Teoloyucan previeron la disolución del Ejército Federal y no de la Marina.

Respecto a la primer variable, nos interesa estudiar la serie de batallas que se llevaron a cabo durante 1914, en donde tiene suma relevancia el combate aeronaval de Topolobampo entre la armada general pro constitucionalista y la armada federal que coadyuvó al control del litoral del Pacífico y a la posterior derrota del ejército federal por los constitucionalistas. A la renuncia de Huerta a la presidencia de la República y la toma del mando del gobierno por Carranza.

Entre estas batallas, la de abril de 1914, marca un singular precedente en la historia de América, cuando el piloto aviador Gustavo Salinas Camiña bombardeó al cañonero Guerrero en ayuda del cañonero Tampico.

Carranza, hombre ilustrado sin lugar a dudas, había reconocido la gran importancia militar que tenía el control naval de los litorales de la República Mexicana junto con la Aviación si es que deseaban ganar la revolución civil que había prendido prácticamente en todo el país.

En relación con la segunda variable, analizaremos las razones de Venustiano Carranza, Primer Jefe de la Fracción

Constitucionalista para depurar o disolver al Ejército Federal a través de los Tratados de Teoloyucán así como determinar cuál fue el catalizador que permitió que la Armada no fuera depurada como lo fue el Ejército Federal.

Los antecedentes: El Porfiriato

Iniciaba el año de 1910 cuando los hilos de la dictadura porfirista se tensionaban abriendo profundas heridas en su relación con la sociedad mexicana: crisis económica, descontento agrario, problemas obreros y como telón de fondo: la sucesión presidencial. Si a ello sumamos el espionaje internacional y la intervención diplomática de Mr. Wilson y Hintze, tenemos en el final de la primera década del siglo XX, todos los ingredientes necesarios para que el pueblo mexicano se conmocionara y se produjera el suceso histórico que conocemos como Revolución Mexicana.

Madero, el líder que convocó a la revolución contra Díaz reconoció los grandes méritos del Porfiriato: haber unificado nacionalmente al país y haber promovido su crecimiento económico. Sin embargo, las injusticias y altos costos sociales producidas por la oligarquía, obviamente eran mayores que cualquier mérito.

El gobierno personal y autoritario de Díaz contribuyó a formar un Estado Liberal Oligárquico que algunos historiadores han llamado Porfiriato o Porfirismo. Esos 34 años se caracterizaron por el desarrollo del capitalismo y por un crecimiento económico sin precedente en la historia mexicana, acompañado sin embargo, de grandes contradicciones, que contribuyeron al estallido revolucionario de 1910.

Porfirio Díaz es el ejecutor del proyecto capitalista que los liberales habían delineado⁴. Sin embargo, introdujo modificaciones importantes que le otorgaron a su política cualidades distintivas de los proyectos e ideas de sus antecesores. Sin duda, influyeron en ello las circunstancias históricas y no pueden atribuirse sólo a las inclinaciones personales de Díaz por más que estas hayan jugado un papel importante.

El Porfirismo produjo el primer gobierno en México con una estrategia dirigida a lograr el desarrollo económico. Dicha estrategia se centró en crear las condiciones necesarias para atraer al capital extranjero y fortalecer por todos los medios a disposición del Estado, incluidos los de carácter represivo, a los propietarios mexicanos⁵. Esa estrategia tuvo cuatro logros indiscutibles:

- 1.- Pacífico al país, condición sine qua non para la inversión privada tanto interna como externa. Lo anterior lo hizo a través de dos medidas: por un lado, alejando a los militares de la escena política y por el otro creando una figura de contrapeso a las fuerzas armadas: los rurales.

⁴ En efecto, a partir de la Reforma el proceso de surgimiento y consolidación del capitalismo en México se aceleró y consolidó. La legislación liberal (en particular la Ley Lerdo y la Ley de Nacionalización de Bienes en manos muertas) propició la separación de los campesinos de la tierra y contribuyó a formar una vasta legión de obreros, la mano de obra libre desposeída de medios de producción, la tierra y el capital, en las manos de los liberales triunfadores. Las tierras de las comunidades indígenas pasaron a manos de los terratenientes y las riquezas y propiedades del clero fueron afectadas asimismo, por este proceso de concentración de las riquezas en manos de la naciente burguesía.

⁵ Raymond Vernon, *El dilema del desarrollo económico de México. Papeles representados por los sectores público y privado*. Diana, México, 1966, p.57.

- 2.- Convirtió a los antiguos poseedores de la riqueza, dispersos y aislados, en una verdadera clase nacional integrada en el gobierno de la sociedad;
- 3.- Hizo de México un actor de la economía internacional al convertirlo en un exportador especializado de materias primas, agrícolas, pecuarias y mineras,
- 4.- Unificó al país creando y desarrollando un mercado nacional por primera vez en nuestra historia, construyendo casi de la nada, un sistema nacional de comunicaciones, principalmente ferrocarrileras⁶, y sometiendo al poder central a todos los poderes locales que antes se desperdigaban en las regiones y localidades en que se fragmentaba el país.

El régimen porfirista tuvo un carácter marcadamente oligárquico. Se gobernó exclusivamente con y para los que Díaz definió los intereses legítimos, con exclusión total de la enorme masa de la población. La democracia postulada por la Constitución de 1857 era considerada absolutamente inaplicable en un país habitado por un pueblo ignorante e iletrado, incapaz de comprenderla. Con el tiempo se podía llegar a ella; pero, por lo pronto, lo prioritario era desarrollar económicamente al país y para ello sólo había un camino: proteger la poca riqueza y proporcionarle los medios que le permitieran multiplicarse.

⁶ Díaz recibió poco más de 800 km de líneas férreas; al terminar su larga dictadura, dejó un sistema nacional ferroviario de más de 23,000 km.

La oligarquía Porfiriana, sin embargo, engendró un sistema económico, social y político que sería su ruina, y al cabo de los años, también su tumba⁷.

Al respecto, conviene subrayar que el crecimiento económico en México durante el régimen de Díaz no fue sostenido. Habría que señalar que la recesión mundial experimentada a finales del siglo XIX, contribuyó a deprimir las actividades del sector externo así como el flujo de capitales del exterior. Igualmente la continua caída en el precio mundial de la plata comenzó a afectar severamente al principal rubro de exportación: la producción de plata.

La respuesta de Díaz desde 1885 fue diseñar una política económica para confrontar la crisis y comenzar a conseguir crecimiento económico. Dicha política consistió en incrementar el flujo de capitales del exterior renegociando la deuda externa y los subsidios a las empresas ferroviarias. Para mayor información consúltese *Financial News*, 10 de julio de 1886, en *CFBH*, vol 9. p. 101 y 48.

El régimen Porfirista y las Fuerzas Armadas Mexicanas.

Una característica que diferencia al México Porfiriano de la mayoría de los grandes países de América Latina tales como Brasil, Argentina, Chile o Perú, y que

ayuda a explicar no tanto el estallido de los movimientos revolucionarios, como su victoria, es su relativa debilidad y aun el atraso tanto del Ejército como de la Armada Nacional. Las Fuerzas Armadas porfirianas y en particular el Ejército fue uno de los pocos ejércitos latinoamericanos derrotados por tropas revolucionarias en una guerra convencional y de guerrillas.

A diferencia de la mayoría de los gobiernos latinoamericanos, el México porfirista hizo muy poco por modernizar sus Fuerzas Armadas. Una de las medidas de Díaz al instaurarse en el poder es precisamente la progresiva exclusión de los altos mandos militares en la resolución de los conflictos políticos del país⁸.

Si bien Díaz inició la modernización del país, también es cierto que en materia militar no se hizo lo suficiente. A diferencia de los países sudamericanos, México no modernizó su infraestructura bélica ni mejoró su educación militar. De hecho, Díaz redujo constantemente la parte del presupuesto que correspondía al sector militar. En vista de la larga historia de pronunciamientos militares por parte del ejército, temía, evidentemente, más al ejército que a los levantamientos populares. Sentía que un ejército relativamente débil era lo suficientemente fuerte para sofocar las rebeliones locales.

⁷ Autores como Guerra, Hartz y Katz, han señalado el profundo impacto negativo que sufrió la sociedad mexicana debido a las transformaciones económicas y políticas del país lo cual nos habla de un fenómeno global que afectó la vida, tanto en el campo como en las ciudades. Hubo un deterioro sensible los términos de intercambio de México con el exterior, una baja en el ritmo de crecimiento de la balanza comercial, un incremento en el nivel general de precios, deterioro del salario real, desempleo y disminución en el ritmo de crecimiento de la población, a consecuencia de la baja en los niveles de vida.

⁸ Una revisión rápida de nuestra historia muestra que desde 1821 hasta la dictadura del General Díaz, México conoció varias formas de gobierno que no cristalizaron en instituciones permanentes porque aun no maduraban un bloque histórico de las clases dominantes y ninguna de sus facciones lograba imponer su hegemonía política-ideológica. Estas décadas se caracterizaron porque la lucha del poder se dio por medios militares. En promedio, en esa época había cada año un nuevo presidente. Es así que desde 1824-1855 hubo 48 gobernantes, en donde Santa Anna ocupó la presidencia once veces. Para mayor información véase el libro *Los Gobernantes del México Independiente*, Porrúa, México, 1969, pp.13,20-21.

Respecto a las invasiones extranjeras, México no temía el ataque de ningún país latinoamericano. Sus vecinos centroamericanos eran repúblicas tan pequeñas y divididas que jamás podrían amenazar su soberanía. En el Siglo XIX México había sido víctima de tres agresiones extranjeras: la guerra con Francia en 1838, la guerra con los Estados Unidos y el desafortunado intento de Napoleón III y Maximiliano por conquistar México. Después de la derrota de Maximiliano y el establecimiento de relaciones excelentes con el viejo continente, la posibilidad de un ataque europeo quedó descartada. Sólo quedaba, pues, un peligro potencial: los Estados Unidos.

Díaz no creía necesario fortalecer a las Fuerzas Armadas para contrarrestar ese peligro. Muchos de los dirigentes mexicanos daban por supuesto que había dos circunstancias que podrían conducir a una intervención norteamericana: conflictos internos que pusieran en peligro las inversiones norteamericanas o la idea de que México podía representar un peligro por comprometerse demasiado con una potencia extranjera, tal como ocurrió en abril de 1914; que a los ojos de Wilson, Victoriano Huerta y por ende México, estaba demasiado comprometido.

Es así que en opinión de Díaz un Ejército fuerte podía aumentar el riesgo de golpes militares y guerras civiles, precipitando, en vez de alejar, el peligro de una intervención norteamericana.

El tipo de modernización que requería un Ejército fuerte exigía la presencia de instructores europeos y estrechos vínculos con potencias europeas. Tales vínculos militares habrían suscitado fácilmente las sospechas norteamericanas.

Para Díaz la mejor manera de limitar la intervención norteamericana en México era la penetración económica, más no militar, de Europa. Serían las potencias europeas y no las Fuerzas Armadas Mexicanas quienes disuadirían con mayor eficacia a los Estados Unidos de cualquier intervención.

Si se suma a estas consideraciones el hecho de que el único desafío serio a la oligarquía gobernante en México antes de la revolución provenía supuestamente del sector militar, es fácil comprender el abandono en que el grupo gobernante tenía a las fuerzas armadas.

Díaz había tratado de compensar esa debilidad del ejército y oponerle al mismo tiempo un contrapeso, estableciendo una fuerza policiaca nacional profesional y bien organizada: los rurales. Sin embargo, los rurales sólo sumaban unos cuantos miles de hombres, número demasiado reducido para compensar las deficiencias del ejército.

La Revolución Mexicana de 1910: Maderismo y Ejército Federal.

El 20 de noviembre de 1910, con Francisco I. Madero como caudillo y el Plan de San Luis Potosí como programa, se inicia la Revolución Mexicana. Rápidamente se extiende por todo el país y grupos de la naciente clase media, campesinos y obreros de varios estados de la República se incorporan a las filas revolucionarias. Pronto se hizo evidente la ineptitud del gobierno y del Ejército Federal para hacerle frente. El 21 de mayo de 1911 se firma el tratado de Ciudad Juárez: Porfirio Díaz renuncia a la presidencia y marcha al exilio.

La actitud de los Estados Unidos, la victoria de las fuerzas de Madero en Ciudad Juárez, y la incapacidad del gobierno para

sofocar los levantamientos, demostrar la debilidad del Ejército Federal y la fragilidad de su dominio sobre México. En este punto la oligarquía se mostró dispuesta a abandonar a Díaz con tal de salvar el sistema. Encontró oídos receptivos en el ala conservadora del movimiento maderista, que tenía temores cada vez mayores de que la revolución creciera. La influencia de este grupo fue un factor decisivo para la firma del Tratado de Ciudad Juárez en 1911.

Luis Cabrera advirtió a Madero que las revoluciones son siempre operaciones dolorosas para el cuerpo social y lo conminó a resolver los problemas económicos y sociales de México, puesto que las necesidades políticas y democráticas no son en el fondo más que manifestaciones de las necesidades económicas.

Madero no hizo caso a estas advertencias, y el 21 de mayo de 1911 firmó el tratado de Ciudad Juárez. Aunque éste exigía la eliminación de Díaz y la de su vicepresidente Ramón Corral, también aceptaba dejar en pie las instituciones esenciales del porfiriato, principalmente a las Fuerzas Armadas y dejaba en posiciones clave del nuevo gobierno provisional a porfiristas y no a revolucionarios. Además se había de licenciar a las tropas revolucionarias tan pronto como fuera posible. Muchos de los seguidores de Madero vieron al tratado como el principio del fin del movimiento revolucionario en México.

Después de las elecciones, que constituyeron una clara victoria para Madero, éste asumió la presidencia. Siguió sin embargo usando a las antiguas fuerzas porfiristas como su base de poder, dejando al aparato estatal en sus manos y permitiéndoles retener puestos clave en su gabinete.

Algunos historiadores han visto en la actitud de Madero una expresión de ingenua falta de realismo. Sin embargo, resulta claro que no era de ninguna manera un soñador ajeno a este mundo, movido por influencias espiritistas abstractas, sino más bien un político que reflejaba en su visión del mundo la ideología de la clase terrateniente, teñida de una buena dosis de filantropía.⁹

La concepción Madero (diría Gramsci), compartía dos convicciones fundamentales con la de los científicos porfiristas:

1.- Solo un flujo continuo de nuevos capitales extranjeros permitiría a México modernizarse, aunque por supuesto, era imperativo reglamentar mejor ese flujo que en el régimen de Díaz, con el fin de evitar los abusos de los monopolios norteamericanos.

2.- Para modernizar la agricultura mexicana era indispensable la gran propiedad agraria.

En lo que se distinguía de ellos era en su creencia de que, para conservar el sistema, era necesario integrar a la clase media en el proceso político en un grado mucho mayor que antes. La introducción de la democracia política era un paso en esa dirección. Permitía a la clase media compartir el ejercicio del poder tanto a nivel local como estatal, aunque no a nivel nacional. Ponia fin a aquellas medidas económicas que como los impuestos desiguales habían perjudicado notoriamente a la clase media en ascenso. La preservación del sistema también exigía que

⁹ La obra de Antonio Gramsci. Los Intelectuales y la Organización de la Cultura es un texto interesante para profundizar en lo que el autor denomina la ideología o la concepción del mundo y de la vida la cual organiza en Filosofía, Sentido Común y Folklore. A. Francisco I. Madero lo ubicamos en el nivel de la filosofía.

se encausara los movimientos de los trabajadores mediante la legalización de las huelgas y los sindicatos. Pero la preservación del sistema existente también exigía que se parara en seco a los movimientos campesinos radicales que exigían la reforma agraria inmediata. Parece ser que fue primordialmente esta consideración la que decidió a Madero a dejar intacto el viejo ejército federal.

Esta decisión sin embargo, fue lo que más irritó a aquellos miembros de las clases medias y altas que en los demás aspectos estaban de acuerdo con él. No entendían la tenacidad con que Madero se aferraba al viejo Ejército Federal y le advirtieron repetidas veces sobre el peligro mortal que implicaba su conservación. *Dejar en pie al ejército federal en los momentos en que entran en acción los elementos no desaparecidos del antiguo régimen y hacer desaparecer las fuerzas revolucionarias, es tanto como abrir el camino y la victoria a la reacción.*¹⁰

Pero Madero se negó a escuchar estos consejos. Hasta el último día en que se mantuvo en su cargo, cuando fue asesinado por oficiales de ese mismo ejército, lo consideró como piedra angular de su régimen.

Ningún gobierno en toda la historia de América Latina que haya intentado llevar a cabo una transformación política y social logró hacerlo sin destruir antes al ejército existente. Esto lo comprueban la experiencia de Arbenz en Guatemala y la de Allende en Chile. Pero Madero no quería llevar a cabo una transformación social. Se proponía mantener el status quo económico y social y transformar únicamente la estructura política.

El mantenimiento del Ejército Federal que condujo a la caída y muerte de Madero, fue el producto casi inevitable de su educación y sus ideas sociales. El único caso en que podría ser pertinente el término ingenuidad sería respecto a su designación de Huerta como comandante en Jefe de sus tropas. Pero aun en este caso no está claro si Madero fue ingenuo o si estaba asumiendo un riesgo calculado.

A fin de cuentas el fracaso de Madero representó el fracaso de la clase social a la cual pertenecía y cuyos intereses consideraba idénticos a los de México: los hacendados liberales. Fue primordialmente su temor a las demandas campesinas lo que llevó a Madero a mantener intacto el Ejército Federal.



¹⁰ N.S. Alperovich y B. T. Rudenko, La Revolución Mexicana de 1910-1917 y la Política de los Estados Unidos, México, 1960.